



Segundo Santos

A vueltas con el papel

Cuenca. Del 9 al 29 de julio de 2025
Sala ACUA (Aula Cultural Universidad Abierta)
Universidad de Castilla-La Mancha

El Arte, como cualquier otro proceso cultural, es básicamente un proceso de transmisión, de transferencia, de diálogo continuo, permanente y necesario.

(Daniel G. Andújar)

A intenciones distintas corresponden resultados distintos.

(Antonio Lorenzo)

Era casi inevitable: el contacto con tanta gestación de belleza unida a su permanente voluntad de hacer tenía que acabar llevando a Segundo Santos –el recuperador de las técnicas tradicionales de producción de papel, tan olvidadas, incluso tan perdidas en nuestro país cuando él, con toda la más lícita ambición del mundo, se lanzó a tal tarea, el colaborador después, tras conseguir su objetivo, de tantos de los grandes nombres de la plástica contemporánea hispana que se enamoraron de su producto, el editor luego de tantas exquisitas publicaciones de autor– a desembocar en la propia producción artística personal en un proceso cuya descripción casi sería, déjenme que juegue con el título garcíamarquezano, la crónica de un final anunciado. Gozoso final por cierto ya que esas obras, esas realizaciones del Segundo Santos artista, una selección de las cuales protagonizan esta muestra en la Sala ACUA del Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Castilla-La Mancha, bien claramente proclaman que esa calidad plástica con la que durante tantos años convivió –desde que allá por 1978 se lanzara a su en apariencia descabellada pero finalmente tan feraz aventura– la ha hecho suya y late en ellas.

Unas obras, estas realizaciones que Segundo Santos, casando su habilidad artesanal como creador de soportes con la sabiduría de un ver fecundamente adiestrado en la contemplación de la belleza, ha creado a partir de la utilización de imágenes o de fragmentos de imágenes ajenas provenientes tanto de la tradición pictórica como de la propia realidad icónica de nuestro presente, partícipe con ello de una larga, de una mantenida estrategia más que bien documentada en toda la Historia del Arte: la utilización de realizaciones preexistentes como base de la propia obra, un camino expresivo que se remonta ya a la misma estatuaría clásica con los escultores romanos copiando los modelos helenos y que tiene patentes ejemplos en los pintores del Renacimiento o el Barroco versionando en sus cuadros de mitos clásicos o escenas bíblicas otros anteriores o de sus mismos contemporáneos con la introducción en ellos de variaciones compositivas y que ya en nuestro propio tiempo adquiriría matices diferenciales con el llamado apropiacionismo que, dando un paso más

allá de la utilización del collage por los cubistas o la filosofía postduchampiana del ready-made, y a partir sobre todo de la exposición "Pictures" comisariada en 1977 en Nueva York por Douglas Crimp, iba a generar realizaciones a partir de materiales ya existentes recontextualizados, dotándoles así con un nuevo significado a partir del cual articular un discurso que, como bien nos ha precisado Dolores Furió Vita, "cuestiona la autoría del objeto artístico y el papel de mero espectador que se otorga al receptor de la obra" mediante la utilización de sendas muy diferenciadas unas de otras –la copia, el montaje, el reciclaje, el collage, el objet trouvé y el apropiado como ready-made, la cultura del sample, la serialización, la cita, el metraje encontrado, copy and paste, la fragmentación, la reconstrucción, la manipulación, el ensamblaje, el reciclado, el rayado, el scratcheado, la remezcla, la hibridación...– que "no son una única práctica, sino que son plurales y a veces se oponen entre sí" con realizaciones que, y acudo ahora a la visión analítica de Sofía Fernández Álvarez, "exploran las posibilidades semánticas de la imagen, a menudo aprovechándolas para denunciar un contenido ideológico, de modo que se convierten en el vehículo privilegiado de la crítica feminista, anticapitalista, postcolonial, queer, etc." intentando desmontar las narraciones míticas de la contemporaneidad.

No es este el caso de Segundo Santos cuyo apropiacionismo, si se le puede llamar así, aunque sí descontextualiza y reutiliza materiales preexistentes –aportándoles además el valor añadido de su conjunción con la asimismo estética conformación de sus trabajados soportes para constituir una sola, unitaria propuesta artística– no pretende otro mensaje ni tiene otra intención subtextual alguna que, y ya es, la creación de obras estéticamente bellas. Unas obras, hijas de un proceso en el que el adueñamiento de imágenes ajenas le sirve como óptimo acicate para crear, desde su descontextualización y posterior recontextualización, otras nuevas, radicalmente personales, imágenes de imágenes en fecunda intertextualidad nacidas de la inquieta y genésica mirada de su hacedor, de su personal ver que, fecundo y plural fruto de ese "proceso de transmisión, de transferencia, de diálogo continuo, permanente y necesario" entre el ayer y el hoy de la práctica artística al que se refiere Daniel G. Andújar en la cita que encabeza estas líneas, nos plantea que hagamos lo propio confrontando nuestra lectura con la suya, feraz resultado del verdadero hacer artístico. Unas obras en las que palpita, impagable regalo, el temblor mismo del arte.

José Ángel García